



unánimes

# Estudios bíblicos

## R: La vida de Jesús

### 22.- Blasfemia de los fariseos



unanimés

Estudios Bíblicos

R.22.- Blasfemia de los fariseos

## 1. Introducción

La curación de un hombre poseído por demonios marca una nueva línea de ataque tomada contra Jesús por los fariseos. Obviamente, los fariseos, algunos desde Jerusalén, empezaban a atacarlo más ferozmente que antes. En el pasado trataron de desacreditar Su enseñanza o Su autoridad, ahora hacen un ataque contra Su carácter diciendo que Él es del diablo (Beelzebú).

## 2. Sanidad y blasfemia

**Localización: El Norte, Galilea. Textos de referencia: Marcos 3:19-30, Lucas 11:14-24 Mateo 12:22-37**

*Entonces le llevaron un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Toda la gente estaba atónita y decía: «¿Será este aquel Hijo de David?». Pero los fariseos, al oírlo, decían: «Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios».*

*Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá. Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios, pues ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Entonces podrá saquear su casa. El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama.*

*» Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.*

*» Si el árbol es bueno, su fruto es bueno; si el árbol es malo, su fruto es malo, porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?, porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas, y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio, pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado».*

### 3. El endemoniado

*Entonces le llevaron un endemoniado, ciego y mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.*

Es curioso, para este momento, y de forma más frecuente, Jesús está acompañado por sus adversarios. El texto dice que le traen un endemoniado que sufre la pérdida de la vista y del habla. Jesús lo sanó completa e instantáneamente, de modo que el hombre que había estado tan gravemente afectado ya no estaba poseído del demonio, ni ciego ni mudo.



### 4. Efecto sobre los espectadores

*Toda la gente estaba atónita y decía: «¿Será este aquel Hijo de David?».*

La gente que presenció este milagro quedó completamente atónita. Un sentimiento de asombro unido sin duda con una medida de temor en la presencia de quien había hecho esta obra sobrecogedora tomó posesión de ellos. Por la pregunta si Jesús no podría ser el Hijo de David es claro que la atención de los espectadores, habiéndose primero concentrado en el hombre que iba a recibir la bendición, pronto se fijó en el gran benefactor mismo.

La pregunta estaba planteada de modo que esperaba una respuesta negativa modificada, algo más o menos así: “No, probablemente no sea el Hijo de David ..., sin embargo, ¿quién otro podría ser para hacer un milagro tal?” Ciertamente era una pregunta significativa. Tal vez el estado mental de la gente en ese momento podría describirse así: el carácter asombroso del milagro los había convencido que este Jesús muy bien podría ser el Mesías, pero no se atrevían a dar una expresión vocal definitiva a este pensamiento, especialmente debido a la presencia de los severos opositores de Cristo, los fariseos.



La pregunta de ellos también podría traducirse: “¿Podría ser éste el Hijo de David?” Aunque la posibilidad de que Jesús pudiera ser el Mesías se expresa en forma vacilante, ciertamente es un progreso con respecto a la pregunta más o menos neutra, “¿Qué clase de persona es éste?”

Pero, aunque tenemos que cuidarnos de dar muy poca importancia a la pregunta, igualmente debemos refrenarnos de hacerla decir demasiado. Hay que recordar que aun cuando se dé por concedido que esta gente, por lo menos algunos de ellos, veía en Jesús al Mesías, todavía habría que responder a la pregunta siguiente: “¿Qué clase de Mesías? ¿Solamente

un libertador de penurias terrenales, tales como las afecciones e impedimentos corporales, sí, aun de los demonios, posiblemente también un libertador potencial del yugo romano, y por lo tanto, de la degradación y de la opresión, todo esto ... pero no del pecado? ¿No del mal que es la base de todas las demás miserias, a saber, la separación del hombre de Dios?" El concepto mesiánico de muchas personas, incluyendo hasta cierto punto a muchos de los discípulos de Cristo, era claramente materialista, terrenal, judaica.

La sola sugerencia de la posibilidad no importa cuan imperfecta y remotamente fuera concebida o presentada, de que Jesús pudiera ser el largamente esperado Mesías, era veneno para los fariseos, particularmente también para los escribas, que habían hecho todo el viaje desde Jerusalén, sin duda para sorprender a Cristo en alguna palabra o hecho o en ambas cosas.

## 5. La calumnia

*Pero los fariseos, al oírlo, decían: «Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios».*

Esta vez los adversarios no se dirigen directamente a Jesús, sino que los calumniaron a sus espaldas. Con bajeza atribuyen las expulsiones de demonios al poder de Beelzebú. Beelzebú es la forma griega del nombre Baal-zebub, un dios filisteo pagano, adorado en la antigua ciudad filisteo de Ecrón durante los tiempos del Antiguo Testamento. Es un término que significa "el señor de las moscas". Después de la época de los filisteos, los judíos cambiaron el nombre a "Beelzeboul", tal como se utiliza en el Nuevo Testamento griego, que significa "señor del estiércol". Este nombre hace referencia al dios de la mosca que era adorado para obtener la liberación de las heridas de ese insecto. Algunos eruditos bíblicos creen que Beelzebú también era conocido como el "dios de la inmundicia", que más tarde llegó a ser un nombre de amargo desprecio en la boca de los fariseos. Como resultado, Beelzebú era una deidad especialmente despreciable y los judíos usaron su nombre como una frase descriptiva para Satanás.



La acusación dirigida contra Cristo por los escribas y fariseos era perversa. Era resultado de la envidia. Sentían que empezaban a perder seguidores y esto no lo podían soportar. El carácter completamente vergonzoso de la acusación se hace más claro por el hecho de que considera a Beelzebú no como un espíritu malo que ejerce su influencia siniestra sobre Jesús desde afuera; no, se considera como que Satanás está en el alma de Jesús. Se dice que éste tiene un espíritu inmundo; que en realidad Él mismo era Beelzebú.

Para responder a la acusación de que Él está echando fuera demonios por el poder de Beelzebú, Jesús señala que es absurdo, es también contradictorio; oscurece la verdadera situación; es imperdonable y manifiesta la perversidad de los que la hicieron, mostrando de quién son hijos estos blasfemos, en la misma forma en que las buenas obras y actitudes de otros dan evidencia para demostrar qué clase de personas son interiormente estos buenos hombres.

## 6. La acusación es absurda

*Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo es assolado, y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá. Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?»*

La calumnia es ridícula, completamente irrazonable, porque si fuera verdadera, Satanás se estaría oponiendo a Satanás. Estaría destruyendo su propia obra. Primero estaría enviando sus mensajeros, los demonios, para hacer estragos en los corazones y vidas de los hombres. Después, con baja ingratitud y necesidad suicida, estaría proporcionando el mismo poder necesario para la expulsión de sus propios siervos obedientes. Así estaría derribando su propio imperio. Ningún reino, ciudad o familia así dividida contra sí misma puede mantenerse.



## 7. La acusación es contradictoria

*Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.*

Había otros aparte de Jesús y sus discípulos que pretendían tener poderes de expulsar demonios. No es necesario impugnar que ocasionalmente podrían haber ocurrido con éxito expulsiones de demonios hechas por los “hijos” o discípulos de los fariseos. Sin embargo, tampoco es necesario demostrar o refutar esto. El punto esencial es este: los amigos y seguidores de los fariseos pretendían tener este poder y por razones adecuadas o inadecuadas, esta pretensión era aceptada generalmente.

Naturalmente, los maestros de estos reputados exorcistas estaban anhelosos de aceptar su parte del crédito, esto es, disfrutar de la gloria reflejada. Pero si los fariseos tenían razón al hacerlo, ¿cómo podrían, sin contradecirse, oponerse a Jesús por realizar el mismo tipo de obra? Entonces, “los hijos” son los que tienen que juzgar si es o no correcto lo que sus maestros dijeron acerca de la fuente del poder de Jesús para expulsar demonios. Si estos hijos consideran que la acusación es correcta, afirmando por lo tanto que Él realmente estaba expulsando demonios por el poder de los demonios, se estarían condenando a sí mis-

mos. Por otra parte, si juzgasen que la acusación es falsa, ellos estarían condenando a sus maestros y vindicando a Jesús. Cualquiera de las dos formas de veredicto sería embarazosa para los oponentes de Cristo.

Usualmente el Maestro hace de este tipo de argumentación, en que los enemigos pierden sea que respondan de uno u otro modo. Por otra parte, cuando ellos—en este caso los fariseos apoyados por los herodianos—confrontan a Jesús con un dilema, no solamente elude Él la trampa, sino además en el proceso de hacerlo les enseña una lección que ellos y toda la gente en todo lugar debían recibir de todo corazón. Jesús es dueño de toda situación. ¡Así tan excelso es Él!

## 8. La acusación oscurece

*Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios,*

La calumnia difundida por los adversarios no era una liviana desviación de una presentación verdadera sino un perverso oscurecimiento. Era lo opuesto mismo a la verdad, porque no por el poder de un espíritu malo sino por el poder de Dios Jesús echaba fuera los demonios. ¿Cómo podía ser de otro modo?

Este “*si*” significa “si, como realmente es el caso”. El hecho mismo de que se está demostrando que el reino de Satanás es vulnerable—porque sus mensajeros están siendo expulsados de los corazones y vidas de los hombres—muestra que el reino de Dios está haciendo sentir su presencia. Está en proceso de obtener la victoria sobre el reino de Satanás.

Este mismo pasaje muestra muy claramente que la expresión “reino de Dios” (la denominación más usada por Mateo es “de los cielos”) indica una realidad que no solamente es futura sino también presente. Es una realidad creciente, una entidad en desarrollo, en que cada una de sus bendiciones es anuncio de mayores bendiciones venideras, hasta que el clímax que nunca acabará llegue en la gran consumación, y aun entonces la “perfección” será, en un sentido, progresiva. Aun ahora, durante el ministerio terrenal de Cristo, los enfermos eran sanados, los muertos resucitados, los leprosos limpiados, los demonios expulsados, los pecados perdonados, la verdad difundida, el error refutado. En vez de oponerse al reino y combatirlo, los hombres en todo lugar deben entrar en él.

## 9. La explicación lógica

*...pues ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Entonces podrá saquear su casa.*

En la vida ordinaria el ladrón no recibe la ayuda voluntaria del dueño de la casa. Por el contrario, para lograr lo que quiere, el intruso primero ata al dueño de la casa. Luego comete el robo. Jesús, por palabra y hecho, está privando a Satanás de los valores que el malo considera suyos y sobre los que ha estado ejerciendo su siniestro control.

El Señor está expulsando a los siervos de Beelzebú, los demonios, y está restaurando aquello que Satanás ha estado haciendo a los cuerpos y almas de los hombres por intermedio de esos demonios. Jesús está haciendo todo esto porque por medio de su encarnación, de su victoria sobre el diablo en el desierto de la tentación, de sus palabras de autoridad dirigidas a los demonios, por medio de toda su actividad, ha comenzado a atar a Beelzebú, atamien-to o restricción de su poder que iba a ser más reforzado por medio de su victoria sobre Sa-tanás en la cruz y en la resurrección, ascensión y coronación. Ha hecho, está haciendo y hará esto por el poder no de Beelzebú mismo sino por el Espíritu Santo.

Sí, el diablo está siendo privado, y progresivamente va a ser privado de sus “aparejos”, es-to es, de las almas y cuerpos de los hombres, y esto no solamente por medio de curaciones sino también a través de un poderoso programa misionero, alcanzando primero a los judíos y posteriormente a las naciones en general. En esta lucha entre Cristo y Satanás es imposi-ble la neutralidad como lo demuestra el versículo siguiente.

## 10. Los dos reinos

*El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama.*

Hay solamente dos grandes imperios: el de Dios o de los cielos, con Cristo como cabeza, y el de Satanás. Una persona pertenece a uno o al otro. En consecuencia, si no está en íntima asociación con Cristo, está contra Él. Estar “con” Jesús equivale a recoger; estar en su con-tra equivale a desparramar.

Estar “con” Jesús significa ser instrumento para recoger personas para que sean sus segui-dores. Estar “contra” Él significa no estar dispuesto a seguirlo en su misión de reunir a los perdidos. Significa dejarlos en su condición de desamparo pastoral, de dispersos, fácil pre-sa para Satanás.

## 11. La acusación es imperdonable

*Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blas-femia contra el Espíritu no les será perdonada. Cualquiera que diga alguna palabra con-tra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no se-rá perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.*

Todo pecado del cual los hombres sinceramente se arrepientan será perdonado. Esta regla también es válida con respecto a ese nefasto pecado, es decir, la blasfemia. Sin embargo, en relación con esto debemos tener presente que a veces la Escritura usa esta palabra en un sentido más amplio que nosotros la usamos. Entre nosotros “blasfemia” podría definirse como una “irreverencia desafiante”. En esta conexión pensamos, por ejemplo, en crímenes tales como maldecir a Dios o al rey que reina por la gracia de Dios, o la degradación voluntaria de cosas consideradas santas, rebajándolas a la esfera de lo secular, o la pretensión de dar a lo que es secular o puramente humano la honra que sólo a Dios corresponde.

Sin embargo, en el griego se atribuía un sentido más general a la palabra “blasfemia”, a saber, el uso de un lenguaje insolente dirigido contra Dios o contra el hombre, la difamación, la burla, la injuria. En consecuencia, cuando Jesús nos asegura que “toda (o “toda clase de”) blasfemia será perdonada a los hombres”, Él está usando la palabra “blasfemia” en el sentido más general. Sin embargo, cuando hace una excepción—“pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada”—se está refiriendo a un pecado que aun en nuestro idioma sería considerado blasfemia.

Hay perdón para toda irreverencia desafiante menos para una, como es claro del hecho de que Jesús diga: *“Cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado”*. Si esto no fuera así, ¿cómo podría haber sido perdonado Pedro por su pecado y cómo podría haber sido restaurado? ¿Cómo podría haber sido perdonado Saulo (= Pablo) de Tarso? Por otra parte, se dice que para la “blasfemia contra el Espíritu”, esto es, “hablar contra el Espíritu Santo” no hay perdón ni ahora ni “en la era venidera”.

De paso, cabe señalar que estas palabras, por mucho que la imaginación las estire, de ningún modo significan que para algunos pecados habrá perdón en la vida venidera. En ningún sentido apoyan la doctrina del purgatorio. La expresión sencillamente significa que el pecado en consideración nunca será perdonado. En cuanto a la doctrina del purgatorio, supuesto lugar donde las almas de los que no están perdidos eternamente pagan el resto de su deuda sufriendo los castigos de los pecados cometidos mientras vivían aún en la tierra, la Escritura la contradice claramente cuando enseña que “Jesús lo pagó todo”.

### **Hebreos 9:11-12**

*Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención.*

Queda la pregunta, “¿Cómo se puede entender que la blasfemia contra el Espíritu Santo sea imperdonable?” En cuanto a otros pecados, no importa cuán horribles o atroces sean,



hay perdón para ellos. Hay perdón para el pecado de David de adulterio, de deshonestidad y homicidio; para los muchos pecados de la mujer adúltera; para la vida “disipada” del hijo pródigo; para la triple negación de Pedro que fue acompañada con maldiciones y para la despiadada persecución realizada por Pablo contra los cristianos antes de su conversión. Pero, para el hombre que “hable contra el Espíritu Santo” no hay perdón.

¿Por qué no? Aquí, como siempre cuando el texto mismo no es inmediatamente claro, el contexto debe ser nuestra guía. De él aprendemos que los fariseos están atribuyendo a Satanás lo que el Espíritu Santo está logrando a través de Cristo. Además, ellos están haciendo esto deliberadamente, en forma intencionada. A pesar de todas las evidencias en sentido contrario, aún afirman que Jesús está expulsando demonios por el poder de Beelzebú.

Como bien sabemos, el Espíritu Santo, entre otras cosas, tiene como misión convencer de pecado. Conduce a los incrédulos hacia la persona y obra de Jesús, esto es, hasta su salvación. Negar al Espíritu y en su lugar, insultarlo, hace que el transgresor pierda toda posibilidad de obtener perdón a través de la cruz, por lo tanto, se condena irremediabilmente.

Ahora, como ya se ha indicado, ser perdonado incluye que el pecador está verdaderamente arrepentido. Entre los fariseos aquí presentados falta ese pesar genuino por el pecado. En lugar del arrepentimiento ellos ponen endurecimiento, en lugar de la confesión del pecado ponen la conspiración. Así, por medio de su insensibilidad criminal y completamente inexcusable, ellos se están condenando a sí mismos.

El pecado de ellos es imperdonable porque no quieren caminar por el sendero que lleva al perdón. Hay esperanza para un ladrón, un adúltero y un asesino. El mensaje del evangelio podría hacerlo exclamar: “Oh Dios, sé propicio a mí, pecador”. Pero cuando un hombre se ha endurecido a tal punto que ha determinado no prestar atención a las indicaciones del Espíritu, ni siquiera escuchar sus ruegos y su voz de advertencia, se ha puesto a sí mismo en el camino que lleva a la perdición. Ha cometido pecado “de muerte”.

Para quien se ha arrepentido verdaderamente, no hay razón para desesperar, no importa cuán vergonzosa haya sido su transgresión. Por otra parte, no hay excusa para la indiferencia, como si el tema del pecado imperdonable no fuera preocupación para el promedio de los miembros de la iglesia. La blasfemia contra el Espíritu Santo es el resultado de un progreso gradual en el pecado.

## 12. La acusación revela la perversidad de quienes la hacen

*Si el árbol es bueno, su fruto es bueno; si el árbol es malo, su fruto es malo, porque por el fruto se conoce el árbol.*

Esta acusación muestra de quién en realidad son hijos estos blasfemos. Igualmente, las buenas obras y actitudes de los verdaderos hijos de Dios demuestran qué clase de personas son interiormente estos individuos. Es evidente que también en este breve párrafo Jesús todavía está pensando en los fariseos. Sin embargo, también es claro que Él está avanzando de lo particular a lo general, esto es, de este grupo particular de personas está haciendo una transición en dirección al “hombre malo”, sean fariseos o no, en oposición al “buen hombre”, quienquiera que sea.

Fruto y árbol van juntos. No se deben separar. Por eso no tiene sentido decir que las obras de Jesús, tales como la expulsión de demonios, la curación de enfermos, etc., podrían ser beneficiosas, pero que Él mismo es malo, siendo instrumento de Beelzebú. Lo que Jesús es debe ser determinado por lo que hace: un árbol se juzga por su fruto. El fruto enfermo demuestra que algo le pasa al árbol. Los fariseos han producido fruto enfermo: palabras blasfemas. De árboles enfermos, esto es corazones, no se podía esperar nada mejor.

### 13. La conclusión lógica

*¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?, porque de la abundancia del corazón habla la boca.*

Puesto que el cubo de donde salen todos los rayos de la rueda de su ser, puesto que la fuente misma de sus pensamientos, sentimientos y voliciones está completamente depravada, ¿cómo va a ser posible que la boca de ellos pronuncie algo que no sea malo?

Literalmente, “del desbordamiento”, el sobrante o exceso. Así como una población prolija se desbordará hacia el territorio contiguo y una cisterna demasiado llena desbordará hacia una cañería y desborde, así también lo que llena el corazón se derramará a través de lo que se habla, como ciertamente ocurrió en el caso de estos fariseos perversos. También es cierto lo opuesto: cuando el corazón se llena de buenas y nobles intenciones el habla del buen hombre demostrará que esto es un hecho. La regla según la cual todo lo que el hombre tiene propuesto en su corazón, de modo que el alma y centro de su ser está lleno de ello, tarde o temprano será revelado en su hablar, tiene vigencia para lo bueno y para lo malo por igual. Así lo afirma Jesús:

### 14. La calidad del tesoro

*El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas, y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.*

El corazón de una persona es un depósito, un almacén, o, como lo expresa literalmente el original, un thesauros (tesoro). En el texto de la visitación de los sabios de Oriente al di-

vino niño, esta palabra se usa para indicar un cofre o caja de la cual estos hombres sacaron oro, incienso y mirra. Lo que un hombre saca de su almacén interior, sea bueno o malo, precioso o barato, depende de lo que lleva en él.

Sin embargo, esto no ofrece ninguna excusa para un punto de vista fatalista de la vida. No da derecho para que un hombre diga: “Yo no me hice a mí mismo, ¿verdad? ¿Puedo evitar el ser como soy y que piense, hable y actúe como lo hago?” Por el contrario, Jesús dice:

### 15. Cuidado con lo que se dice

*Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio,*

Todo hombre es completamente responsable de lo que es, piensa, habla y hace, porque, aunque es verdad que no puede cambiar su propio corazón, también es cierto que con la fortaleza que Dios le da puede correr a refugiarse en aquel que renueva los corazones y las vidas. El Señor está siempre dispuesto y deseoso de dar todo lo que Él pide de los hombres. Si los hombres no lo reciben, es culpa de ellos, no de Dios.

Dirigiéndose enfáticamente a cada individuo de los presentes, como si ese individuo ya no formara parte del grupo, sino que estuviera solo y frente a frente con el Señor, usando ahora la segunda persona singular, Jesús concluye y culmina sus palabras diciendo:

### 16. La admonición a cada uno

*...pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.*

Las palabras revelarán si un creyente es genuino o falso (un incrédulo); revelarán si su fe era genuina o ficticia. En verdad, el hombre es salvo por gracia solamente, por la fe, sin las obras consideradas como si tuvieran poder de ganar la salvación. Sin embargo, sus obras—esto incluye sus palabras—proporcionan la evidencia necesaria que muestra si era y es un hijo de Dios o no. Además, si este juicio tiene un resultado favorable, las obras, como reflejo del grado de lealtad del hombre a su Hacedor y Redentor, influyen en la determinación de su grado de gloria. Igualmente influyen para establecer el grado de castigo para los que se pierden. Jesús quiere que cada cual medite en esta importante verdad, para que pueda ser justificado (declarado justo ante los ojos de Dios) y no condenado.

Estudio basado parcialmente en la cronología de los cuatro evangelios de Ricardo Aschmann, en el libro “Armonía de los evangelios” de AT Robertson, en el libro “Life of Jesus in Chronological order” de Mike Mazzalongo y en el comentario bíblico de William Hendriksen.

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.